



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN LANZAMIENTO DEL LIBRO “50 DANZAS TRADICIONALES Y
POPULARES EN CHILE”, DE MARGOT LOYOLA Y OSVALDO CÁDIZ

Santiago, 2 de Septiembre de 2014

Amigas y amigos:

La verdad, querida Margot Loyola y querido Osvaldo Cádiz, yo no podría no haber estado aquí, por un lado, por el tremendo respeto y admiración que tengo y he tenido por ustedes toda mi vida, por otro lado, por el tremendo amor a la danza, al baile y a la música que he tenido también a lo largo de mi vida.

Yo creo que el director Sociocultural estaba temiendo que tocaran La Pava y La Nave, porque cuando era chico, en el colegio en que él iba, aprendió todos esos bailes, efectivamente, y que lo pudieran sacar a bailar.

Pero, sobre todo, la verdad que no tengo palabras para agradecer el tremendo honor que me han hecho ustedes al dedicarme con tan bellas palabras estas “50 Danzas Tradicionales y Populares de Chile”. Pero, por sobre todo, me alegra estar presente aquí hoy día, para dar un nuevo testimonio del cariño, la admiración y el orgullo que siento como mujer, como chilena, como Presidenta de la República, por esta mujer excepcional.

Gracias Margot, gracias por darnos tanto y porque en todo lo que usted hace vemos verdaderamente lo que es nuestro Chile.

Ya lo dijo Osvaldo, así que lo puedo repetir, porque no es una infidencia, que nuestra querida Margot el 15 de Septiembre cumple 96 años. Yo, el



Dirección de Prensa

año pasado, cuando la fui a ver, le llevé un regalito, la verdad que el mayor regalo lo tuve yo, por la maravillosa oportunidad de estar con ellos, y además por este anillo con el cultrún, que cada vez que yo hablaba en un debate, llegaba un WhatsApp que decía “suenan campanitas”. ¿Será el cultrún lo que estaba sonando? Y la gente en la televisión desesperada, porque, de dónde salía este sonido. Pero, como digo, la mayor alegría es poder conocer a esta maravillosa pareja y todo lo que nos han entregado a nuestro país, porque a ellos les debemos muchísimo.

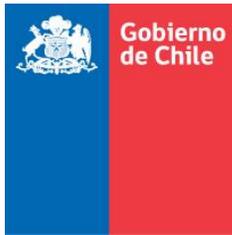
Su trabajo incansable de recopilación, investigación y difusión ha hecho que nuestra música y nuestras danzas tradicionales sigan vivas, incluso vuelvan a brillar a pesar de estar extintas y sigan despertando el interés entre los jóvenes y los no tan jóvenes. Y ella ha sido una digna colega de su comadre Violeta Parra. Ambas sembraron la semilla del amor por nuestra música y por nuestras danzas tradicionales, y esas semillas germinaron y se multiplicaron.

La perseverancia y el amor de Margot y de Osvaldo por el arte y nuestra gente, han sido fundamentales y han dado profundidad, pero a la vez sentido a un trabajo que empezó siendo probablemente solitario, que sostuvo siempre en la convicción de que las palabras y los gestos de las comunidades debían ser rescatados y preservados del olvido.

Y aquí, un gran reconocimiento a la Universidad, señor rector, por haber jugado y estar todavía jugando este rol tan importante en mantener viva nuestra historia, nuestra identidad, ese lenguaje que aquí se ha hablado.

Y la misma Margot lo dice también en las palabras que abren este libro, que como tantas otras obras, está hecho mano a mano con el profesor Osvaldo Cádiz. Ellos dicen aquí que las personas a las que entrevistaban en Matilla, en Mocopulli, en Las Palmas de Cocalán, les entregaban su saber, tal como nos decía Osvaldo, para que no se pierda lo de antes y los invitaban a difundir nuestra lengua verídica.

Y qué más verídico que estas danzas que nos entregan ellos hoy día, qué más verídico que un cachimbo, un huaino, una ranchera de Valparaíso, un



Dirección de Prensa

choique purrún, un chocolate de butachauques.

Nos dicen también los autores que han querido dar testimonio de cómo vivió la danza en cada momento, porque saben que como buena expresión cultural, irá cambiando, y las futuras generaciones las conocerán de otra manera.

Yo le comentaba a Osvaldo y a Margot, cuando bailaron el paso doble y el chamamé, que cuando uno va justamente a Aysén o va a Magallanes, hoy día siguen bailándolo, tanto en los ballets municipales como en los colegios. Y creo que es muy bueno esa capacidad de mantener vivas nuestras tradiciones, nuestra cultura tradicional.

Y yo creo que esa es la grandeza de la cultura tradicional, y una de las cosas que nosotros tenemos que incluir, ministra, en la reforma a la educación, no sólo el tema de la cultura en general, sino también la cultura tradicional, porque creo que es algo que tenemos que mantener vivo.

Y es que la cultura tradicional no es estática, está viva como sus cultores y como las comunidades de las que se nutre y a las que da expresión.

Y esa es la grandeza de quienes como Margot Loyola, como Violeta, como Raquel Barros, que nos dejó hace sólo unas semanas, entienden la cultura no como un conjunto de normas intocables, sino como algo vivo y cambiante.

Y una de las alegrías de una vida larga, me imagino, es ver cómo esa cultura sigue viva y alerta, y ver cómo el propio trabajo ha contribuido a que eso sea así: sin bulla, sin aspaviento, pero con mucho amor. ¿Cierto Margot, cierto Osvaldo?

Porque, qué sería de la música tradicional en Chile sin las Escuelas de Temporada, sin los Grupos Cuncumén y Millaray. Qué sería de nuestras tradiciones sin discos fundamentales, como Isla de Pascua, Margot Loyola y su guitarra, Cantos y Danzas del 900, o El amor y la cueca.



Dirección de Prensa

Yo decía que el año pasado, cuando la visité para su cumpleaños número 95, dije que estábamos en deuda con Margot Loyola, por enseñarnos, sobre todo, a escuchar al otro. Su labor inmensa no habría sido posible sin la humildad necesaria para absorber la experiencia de las personas que tenemos al frente, para hacerse parte de su mirada, su cultura, su canto.

Y también lo dicen los autores en este libro, y voy a citarlos: “En sus casas vivimos sus vidas, en sus fiestas somos uno más que comparte sus alegrías. Participamos activamente en sus ritos y ceremonias, colaboramos en sus faenas cotidianas”.

Escuchar, entrar a la mirada del otro, entender esa lengua verídica de las que nos hablaban, es una manera de reconocer también que cada vida es única, pero que sólo lo que construimos entre todos, tiene sentido y permanece. Sólo en comunidad somos realmente quienes somos.

Y para volver a nuestras danzas y al libro de Margot y Osvaldo, claro, es cierto que hay danzas que se bailan individualmente, pero lo lindo de bailar, es bailar con otro, en pareja, en grupo, compartir esa alegría que se hace movimiento, risas y sonrisas.

Y así, bailando y guitarreando, nuestra Margot Loyola está a punto de cumplir 96 años, y su risa no se apaga y se vuelve contagiosa, porque como ella dice: “Chile es un país de cabeza erguida, que no se achica ante nada”. Como sucede con Margot Loyola, que nos siga regalando su música, su saber y su energía con su amado compañero, Osvaldo Cádiz.

Muchas gracias y ¡viva Chile!

* * * * *

Santiago, 2 de Septiembre de 2014.

Mls.